

## Los Escritos...

En muchos países con producción académica escrita en revistas especializadas o científicas, evalúan mediante índices el factor de impacto y la calidad generalmente basados en el número de citas de dos o tres años anteriores al momento de la acción sin considerar las series de limitaciones que cercan a las palabras escritas hoy en día. Compartimos con la prof. Consuelo Ramos de Francisco en que el propósito esencial de la actividad editorial en nuestras casas de estudio es rescatar y divulgar la producción intelectual como producto del trienio investigación, docencia y extensión además de competir y competir con pares nacionales e internacionales.

En Venezuela esa actividad ha sido amplia como lo demuestran "El Naturalista, Eco Científico, Escuela Médica" entre las primeras editadas en 1800, Vargasia y Anales de la UCV, con editores cuya pluma daban el mayor mérito a los escritos y escritores que los acompañaban. La calidad y en especial la circulación de las revistas ha sido un reclamo histórico en el país, sin embargo, hoy en día también nos resistimos a formar parte de una sociedad del conocimiento con un modelo socialmente comprometido donde el usuario informado tiene participación, como expusiera Miyahira A. J (2009) en el Futuro de las Publicaciones Científicas Latinoamericanas, hablando de control de calidad y globalización. Muchos investigadores ven con escalofríos que legos y pluriescritores lean y avalen sus escritos en esa red llamada sistema abierto o conocimiento democratizado donde el Internet nos permita discutir, asentir, discernir, negociar o llegar a acuerdo.

Los siglos transitados por los científicos para construir este conocimiento que permite discutir qué es o no lo científico o publicable sin monopolios o tal vez como dice Furtado (2010) "estamos en un mundo donde todos somos editores".

El campo editorial hoy tiene y necesita nuevas reglas de arte que permitan la independencia intelectual, alimentar sin sobornar la producción y lograr la consagración en los ecosistemas modernos de la comunicación.

Cuando el lector descifra los escritos y racionaliza, vive o adquiere una forma de sentir ante la página escrita lo que Miguel de Unamuno definió como "reciprocidad ante el paisaje y el espíritu"... Se hace parte de ese ecosistema, parte y arte de la Ciencia.

Bacón y sus contemporáneos opinaron acerca de que la Ciencia sólo se basa en hechos y no en la reflexión profunda, consideraba que al hombre le impedía ver su realidad una serie de prejuicios o "ídolos" entre ellos el Idola Specus referido a la educación y costumbres y el Idola Fori que lo llenaba de palabras abstractas sin sentido cierto o distorsionantes del conocimiento. Insistió en una postura escéptica de los escritos en los textos antiguos por lo que la información dada originalmente se veía sometida o expuesta a reescrituras y reinterpretaciones de copistas o traductores sin formación científica. En su Nueva Atlantida, (1627) nos dejó la visión de los modernos laboratorios de investigación cuyo propósito es aumentar el conocimiento de la ciencia con un proyecto para la organización social. Una utopía que hoy se viste de paradigma emergente desde el Círculo de Viena (1929), las Revoluciones Científicas de Thomas Kuhn (1962), neopositivistas y de rupturas epistemológicas que nos hacen coincidir con Tenfel (2001) quien propuso que: "Siempre que estemos en el reino de lo comunicable y comprensible estaremos tratándola con la verdad".

Finalizamos, recordando a dos ilustres revistas, la una, centenaria en Trujillo, con brillo y mérito propio en Educación Ambiental la Revista Pedagógica (1911) y la otra: Clínica de los Niños Pobres (1889-1907), la primera Revista Pediátrica Latinoamericana (De Francisco, 2011) órgano divulgativo de las actividades docentes del Dr. José M de los Ríos en la Clínica de los Niños Pobres, creada en Caracas por el Ingeniero y Educador Agustín Avelo. La revista publicó 215 números en los cuales se describió lo autóctono en la salud del niño caraqueño y los más recientes hallazgos científicos del área en el mundo.

Ambas revistas sufrieron los avatares que hoy enfrentamos y sus contenidos siguen siendo tan actuales que nos hace volver la mirada a Freire (1974) en las Cartas Pedagógicas donde nos invita éticamente a indignarnos ante lo que sucede pero con la esperanza de que nos liberemos de las plagas sociales que agotan la salud. Una Ciencia sentida por los investigadores y consentida por escritores y lectores.

De la Revista Pedagógica nos informaremos en el IV Seminario de Políticas Editoriales, en este número descrito.

Seguimos insistiendo y solicitando los escritos y los soportes.

Elina M. Rojas M.  
Editora